

Revista Stultifera Navis

Número 1 Año 1 (Diciembre 2020)



La Ruta del Héroe, Jodorowsky como soporte y obra.

Ivonne Valdés Bascuñán¹

Chile

Pareciera que cuando está todo claro y se visualiza desde el camino cierta certeza respecto de la ruta a tomar, existe una decisión humana que cambia un orden divino. Si, un orden divino, como una obra de arte por ejemplo. Quizás podríamos plantear que es de alguna manera lo que sucedió con la película no realizada de Alejandro Jodorowsky y que se expone con precisión en el documental de 2013, de Frank Pavich: “*Jodorowsky Dune*”.

Justamente es aquella mano humana del creador genio que termina por comerse la propia obra, cual *Saturno devorando a su hijo*, tal como lo imagina Goya en su locura. De este modo, el artista predice el éxito de su creación provocando un cambio abrupto de camino y aquellos imponderables que bajo ningún punto de vista se consideraron como una posibilidad, generan un hecho que sostenido por las ansias de controlar la llegada a la cumbre de esa montaña, obvia aquello que una vez nacido ya no nos pertenece y que aparece retratado tan claramente en el documental.

Pero ¿por dónde partir? Surgen múltiples preguntas respecto de lo que el documental nos cuenta y eso que nos cuenta nos provoca conexiones con distintos temas desde el punto de vista artístico, literario, cinematográfico, metafísico, filosófico y/o humano, aquello que se evidencia nos lanza un problema, una suerte de invitación a hacer causa común con aquel proyecto creado y que en la puerta del horno se nos quema y no podemos degustar. ¿Qué más humano que aquello?

Lo narrado por Jodorowsky problematiza, argumenta y abre la puerta a como en definitiva sorteó aquel fracaso, como aquel hijo-película que obtuvo los mimos y

¹ Ivonne Valdés Bascuñán, es Licenciada en Artes Visuales por la Universidad de Chile, Magíster en Arte y Educación por la Universidad Central de Chile. Miembro de la Asociación de Pintores y Escultores de Chile, Directora de Artes del Colegio Artístico Salvador de Santiago.

atenciones necesarias elige a otros para continuar el camino y desconoce su procedencia. Esta ingratitud queda de manifiesto desde el comienzo del documental en la voz en off de Alejandro planteando su real objetivo, con la necesaria autocrítica de aquel caminante que gira la cabeza hacia el pasado y observa el entramado de decisiones y que cuyo plan, de alguna u otra manera se le escapó de las manos: *“Mi ambición con Dune fue tremenda, entonces lo que yo quise fue crear un profeta para cambiar las mentes jóvenes de todo el mundo. Para mí, Dune sería como el llegar de un Dios”*²

En este hilo que cruza el antes, durante y después del documental, se manifiesta aquella pulsión de Alejandro Jodorowsky por proponer desde la creatividad y la autoconfianza una apuesta respecto de una obra única, que nos daría por resultado, una película sin igual. Como espectadores nos adentramos a catar este documento que relata este viaje de un héroe mal herido, transmitiendo desde la narración de los hechos, aquellos aspectos reservados por años para ser contados retóricamente, colmados de Koans³ y en respuesta de la experiencia vivida en este viaje de búsquedas, encuentros y desencuentros, de ideas y coincidencias, de momentos bisagra en la carrera de Jodorowsky e incluso, momentos bisagra dentro de la historia del cine de ciencia ficción.

Es Jodorowsky aquel paladín lastimado que luego de una gran hazaña emprende este viaje hacia la memoria y concibe su propia historia como un acierto creativo, pero a la vez, comprende desde su visión de hombre viejo, el orgullo de haber tomado esa empresa considerando las mejores oportunidades para el desarrollo de su sueño y por otro lado, el cómo sus ansias provocaron el cambio de ruta.

Este registro documental respeta la impronta jodorowskiana, nos presenta al personaje central y como diría Patricio Guzmán en su texto *“El guión en el cine documental”*: *“una película documental debe proponerse contar algo; una historia lo mejor articulada posible y además construida con elementos de la realidad”*⁴. Es por ello, que aquello que se manifiesta como lo realmente ocurrido narrado circular y orgánicamente, nos plantea el propósito y el fracaso a la vez, traslúcidamente, detallando el encuentro con Orson Welles, Salvador Dalí, Pink Floyd, H. R. Giger o Jean Giraud Moebius, entre otros, asegurándonos que aquello ocurrió, condimentado por el histrionismo característico de Jodorowsky quien describe eventos fantásticos colmados de coincidencias mágicas, revelando un atisbo de ensueño en el relato, como un chamán que sienta a su clan alrededor del fuego y confía que todo aquello que cuenta por mas inverosímil que parezca,

² Pavich Frank. *“Jodorowsky’s Dune”* (Documental 2013)

³ Se trata de un término japonés utilizado en el budismo zen para designar una especie de problema en el que el maestro formula a sus discípulos para que lo resuelvan. En este sentido, el koan es una fórmula didáctica anclada en una pregunta en apariencia absurda. Estos desafíos planeados por el maestro podrían ser considerados, tras una mirada superficial, carentes de sentido. Jodorowsky y su práctica del budismo Zen, se dedicó a la relación del discípulo-maestro a través de Jodorowsky describe que los alumnos occidentales de Ejo estaban convencidos de su dedicación. En cuanto a sus estudios de los koans bajo la dirección de Ejo Takata. En su libro, *El maestro y las Magas*, hacía el descubrimiento de la iluminación, pero “pronto comprendimos que la meditación Zen no era un juego... era un trabajo titánico”.

⁴ Guzmán, Patricio. *“El guión en el cine documental”* Artículo publicado por la revista “Viridiana” (Madrid, 1998); la revista “Cinémas d’Amérique Latine” (Toulouse, 1998); la antología “Pensar el documental” (Editorial Ministerio de Cultura, Bogotá, 1998); y la antología “Taller de escritura para televisión”, de Lorenzo Vilches (Editorial Gedisa, España, 1999). Pág. 2

es real.

Es así como el documental registra la historia del proceso de creación del proyecto y que en un inicio nos adelanta el desenlace. Observamos el ojo de la cámara que se plasma a nuestra retina, exponiendo frente al lente desde un principio la majestuosa portada de EL INCAL (Jodorowsky, 1980) entrelazado con retratos de un Alejandro joven y un Alejandro anciano, un viajero que intuyó de alguna manera cuales eran los pasos a seguir. En ese entramado inicial, el documental formula desde el principio la hoja de ruta, el comienzo y el fin, a través de imágenes que recorren con la misma cadencia que el arranque propuesto para la película, el viaje de una cámara que pasa entre diversas situaciones en la travesía por el cosmos.

Es Jodorowsky ese caminante-viajero quien expresa en este registro una suerte de búsqueda de sendas, tomando desvíos y atajos que se van correspondiendo incluso con su propia personalidad y forma. Él es quien da un paso desde el teatro a la dirección de cine, sin antes haber echo cine; elabora un story board de una película adaptando una novela de ciencia ficción, sin haberla leído; esa voluntad y esfuerzo refuerza la dedicación espiritual que imprime a su cometido, a pesar de que claramente un ego mal domado hizo de las suyas y provoca un vuelco al propósito final, lección comprendida con los años y que se va reflejando en cada una de las intervenciones posteriores, configurándose en libros, películas, conferencias; un insistente mantra colmado de auto convencimiento y tarea titánica que Jodorowsky repite sin cansancio *“El ego, sin obedecer a tu ser esencial, no te lleva a parte alguna: una sombra no puede viajar por sí sola”*⁵

Al recorrer el documental surgen preguntas y una de ellas ronda con insistencia: ¿Qué quiso lograr Jodorowsky al acceder a la realización del documental después de tantos años? ¿Por qué no antes?. Es en ese momento, cuando se conjugan aquellas experiencias de la vida, por qué tardar tanto en contar algo que pareciera tan importante y en este caso histórico. Entonces, para los conocedores de su trayectoria artística e incluso para quienes se atreven a adentrarse en profundidad en el estudio de su obra, brota la coherencia con su propia evolución, mostrarse dispuesto a asumir su responsabilidad frente a la cámara y aquello que no fue capaz de ver.

Estalla una intención sensible en todo aquello, cuando se está presto se asume, cuando se aprendió se entiende, cuando se está preparado se cuenta. Surge incluso la postura ideológica desde la vereda latinoamericanista al elucubrar la apetencia de la industria del cine por favorecer todo aquello que huelga a norteamericano o europeo. ¿Será que Jodorowsky es el padre biológico del cine de ciencia ficción?. En este andar nómada de humano que no pertenece a ningún terruño, quien sabe si sea el progenitor de cuanta obra se gestó posteriormente a su Dune, en el cine o en la literatura y que su procedencia pudo jugar una mala pasada, dentro de lo conspirativo ¿por qué no?

Pavich nos cuenta la historia de la película que no llega a puerto, pero en definitiva ¿es el mismo Jodorowsky aquella película que no zarpó y que limpiando las heridas vuelve a rememorar ese proceso magnifico, de encuentros únicos, de creación absoluta, pero esta vez mas entero, pudiendo relatarlo con una sutil tristeza nostálgica? Es por ello, que el

⁵ Jodorowsky, Alejandro. Entrevista Página web *“Plano sin fin”* (planosinfin.com). 2015.

documental nos atrapa, no tan solo por la historia que presenciamos sino porque quien la cuenta termina siendo el soporte y la obra y conectamos en ese instante con el fin del documental como dispositivo según Guzmán: “No sólo hay que buscar a los sujetos que conozcan más el tema sino a los mejores expositores del mismo; a quienes sean capaces de transmitir una vivencia, implicándose, ofreciendo un testimonio poco común”⁶. El curso de la historia genera esos cruces, el creador como obra, el creador como medio y fin. Se podría entonces comprender el legado de Jodorowsky sin conocer su propio trayecto humano y artístico, quizás eso ayudaría a comprender su obra en profundidad, apartándola de él mismo. Sin embargo, al separarla pierde fuerza aquello grabado a fuego que aparece una y otra vez no tan solo en el documental sino en todos los archivos, películas, conversaciones, libros de su propiedad, todo es él y él es todo. Una unidad indisoluble, la huella jodorowskiana se huele a kilómetros, por lo mismo el grado de libertad que profesa y la defensa férrea al arte como camino y destino.

En el libro de José Carlos Cabrejo, “*Jodorowsky el cine como viaje*”, se profundiza en este recorrido y al leer “*En uno de los momentos más poéticos del documental de Pavich, el hijo de Alejandro Jodorowsky asevera que la irrealizada Duna es comparable al personaje de Paul Atreides, que hacia el final de la historia adaptada, se corta la garganta. Y describe a ese proyecto inconcluso como uno que también se quitó la vida para diseminarse en la estética de varios filmes (como los antes mencionados) que exclaman “I am Dune, I am Dune, I am Dune...”*”⁷ ¿Quién sabe si habrá sido Alejandro también ese Paul que se inmola y predice el desenlace de la mejor película de la historia, bajo la mente de un Jodorowsky obnubilado por el éxito y la fortuna de que todo aquello que tocaba se convertía en oro?

Es curioso como el cierre de las puertas no impidieron una búsqueda de nuevos lenguajes a través del comic y que su asociación con Moebius permitió replicar la historia, la gráfica, los personajes en historietas que son verdaderos guiones cinematográficos y que de alguna u otra forma redimieron el destino de Dune. Esta lucha entre el bien y el mal, que desde siglos ha sido el gran tema universal y que enlaza el fracaso, con lo excepcional o lo extraordinario. En ese recorrido de dar sentido a lo creado, rescatando la idea, el documental nos provee de que el testimonio traspasó la propia película no realizada logrando transmutar la experiencia y Jodorowsky muy coherente y posicionado desde donde siempre se nos ha presentado, recurre a aquello desechado y lo convierte en un nuevo lenguaje y una nueva historia heredada. Es por ello que “*El Incal*”⁸ y todos sus tomos se liberaron de la industria del cine y dieron curso al mano a mano, a una nueva construcción, reformulando el lenguaje artístico que para Jodorowsky ya era una operatoria conocida. Podría plantearse que eso es lo que lo hace significativo, el flujo creativo que parte desde la mano y cabeza del artista, como aquella planificación de un viaje, pero que una vez comenzado son multifactoriales las formas como las cosas se van sucediendo. Jodorowsky a pesar del fracaso, toma esta pseudo derrota como una oportunidad, la zurce, la ensambla a él mismo, reconoce de alguna forma que el viajero, el caminante, el héroe,

⁶ Ibid. Pág 7

⁷ Cabrejo, José Carlos. “*Jodorowsky: El cine como viaje*”, Editorial Universidad de Lima. Lima. 2019. Pág 190.

⁸ “*El Incal*”, también conocida como La Saga de los Incales o Las Aventuras de John Difool, es una historieta de ciencia ficción realizada desde 1980 a 1988 por el guionista Alejandro Jodorowsky y el historietista e ilustrador francés Moebius.

toma la decisión pero la decisión conlleva lluvias, tormentas, ríos caudalosos, montañas y nieve, como la empresa de la comunidad del anillo o como Luke Skywalker conocedor intuitivo de la fuerza capaz de rehacer la Orden Jedi.

Finalmente “*Jodorowsky’s Dune*”, es una precuela y secuela a la vez, revela un antes, durante y después de un guión interminable de intertextos de películas y literatura de ciencia ficción, de obras surrealistas, simbólicas y oníricas. Si bien, se lanza el 2013, centra una fuerza centrífuga que a pesar de tomar una curva de expulsión de ideas y creación, sigue vigente entre mitos y realidad. Todo el relato cobra interés en la medida que es Jodorowsky quien lo articula, el Héroe que vuelve al fuego del clan a contarnos esas historias extraordinarias.